

¡NUEVA CONSTITUCIÓN PARA NUEVA REPÚBLICA!

VI PLENO DEL COMITÉ CENTRAL

INFORME POLÍTICO

Por un gobierno democrático, social,
de regeneración moral.

Por una nueva constitución.

Por un partido revolucionario de masas.



Precio:
S/5.00

**POLITICO
INFORME
POLITICO**

VI PLENO DEL COMITÉ CENTRAL

**INFORME
POLITICO**

**INFORME
POLITICO**

**INFORME
POLITICO**



VI PLENO DEL COMITÉ CENTRAL

INFORME POLÍTICO

Llevamos a cabo el VI Pleno del C.C. del IX Congreso en una circunstancia especial, marcada por lo que el IV Pleno definió como: “una situación excepcionalmente compleja, complicada y conflictiva...un escenario tenso, políticamente confrontado y una perspectiva confusa”. Definición que se ajusta a la realidad con signos de agudización, por lo que no hay muestras de solución en el corto plazo.

El factor clave para entender la situación del país, incluyendo la crisis política que enfrenta el Congreso con el Ejecutivo agravando la inestabilidad política que es la característica del presente, y que, con seguridad, marcará el escenario político y social próximo, es el proyecto neoliberal en crisis sin salida hasta el momento, cuyos actores políticos pasan por alto absortos en disputas por cuotas de poder.

Incapacitados para ir a sus causas, arman barullo sobre sus efectos. En estas condiciones, cualquier solución será efímera. Llevamos 6 años y la situación, en lugar de estabilizarse, se agudiza. Los indicadores económicos y sociales no son prometedores. La corrupción y la violencia social se extienden. La educación y salud no muestran signos de mejoría. El panorama no es, pues, promisorio, sino todo lo contrario.

Con respecto a la izquierda peruana, el panorama no puede ser más desolador por la confusión política en que se debate, por el grado de fragmentación organizativa en que se encuentra, por su divorcio del amplio sector del pueblo que hace tiempo se inclina por una opción de cambio sin encontrar, hasta el momento, la fuerza política que la articule y conduzca en torno de un programa alternativo al neoliberalismo. El gobierno de Castillo y Perú Libre, también su aliado JP, no son la excepción. Son un ejemplo penoso de cómo se puede destruir una oportunidad. Es la “izquierda” que la derecha necesita, en tanto no representa un peligro al orden de cosas existente y facilita la estrategia reaccionaria de desacreditar y derrotar una opción de cambio verdadero.

Si la izquierda organizada es débil, además atomizada, en el seno del pueblo se mantiene una expectativa de cambio considerable. Encuestas recientes indican que un 28 por ciento del electorado se inclina por una opción de izquierda. Tendencia que viene de bastante atrás, que ya se manifestó en la elección de Toledo, más tarde de Humala, continuó con Verónica Mendoza, y, recientemente, en la suma electoral de las candidaturas de Juntos por el Perú y Perú libre.

La debilidad del Partido, en esta realidad, resulta un contrasentido que debe llevarnos a seria reflexión marxista. Necesitamos una explicación objetiva del problema, indispensable para encontrar la respuesta y organizar mejor el trabajo partidario. Tarea no fácil pero sí indispensable.

PANORAMA INTERNACIONAL

La crisis de 2008, cuyas consecuencias aún perduran; la pandemia del coronavirus; el conflicto entre Ucrania y Rusia y su impacto global; la complejidad que implica el paso del hegemonismo norteamericano a un mundo multipolar, entre los hechos más notorios, muestran un mundo sujeto a grandes tensiones y cambios en el ámbito de la geopolítica, la economía, la innovación científica y tecnológica liderada por la inteligencia artificial. Sus consecuencias serán de gran alcance en el reordenamiento de fuerzas globales. La hegemonía del occidente capitalista, con Estados Unidos de Norteamérica a la cabeza, basa en el intervencionismo, la universalización de sus valores, la prepotencia en su relación con los países incluyendo sus aliados, la violación grosera del derecho internacional o el ninguneo de las Naciones Unidas, encuentra el rechazo creciente de los pueblos.

Un ejemplo de ello es el conflicto entre Rusia y Ucrania. Detrás está la mano siniestra de los Estados Unidos y su instrumento militar, la OTAN. Este conflicto responde a una estrategia orientada a cercar, aislar y someter a Rusia por medios militares, diplomáticos, y también recurriendo a sanciones económicas que lleven a su asfixia y desmoronamiento interno. En este juego, Ucrania pone los muertos, Estados Unidos y sus aliados de Europa, las armas, además de sanciones económicas. Sin embargo, la situación se le complica. Es el imperio norteamericano el que está aislado. La crisis económica que venía de atrás, se acelera, y es el mundo capitalista occidental el que se encuentra en medio de la inflación y al borde de la recesión.



En su lugar se abre paso, con el acompañamiento creciente de la mayoría de la población mundial, el multilateralismo que crea las condiciones para la salvaguarda de la paz mundial, el desarrollo común entre los países, la independencia, la justicia y el beneficio mutuo, la cooperación, el respeto a las normas básicas del derecho internacional permanentemente violentados.

El predominio de la ciencia y la tecnología, del comercio y las finanzas centrado en Occidente, se debilita. La emergencia de China como potencia mundial, así como otros países en vías de desarrollo, modifica el cuadro de la correlación de fuerzas a escala mundial. El Grupo de los Veinte, por ejemplo, está conformado por una mitad de países emergentes y en vías de desarrollo, impensable hace una década. La permanencia del BRICS, que reúne a países emergentes con creciente peso en la economía mundial - que se fortalecerá con la incorporación de nuevos países - es un ejemplo de que la correlación de fuerzas en el mundo está cambiando mientras se debilita el bloque de Estados Unidos y Europa.

América Latina continúa siendo un terreno en disputa, en el que se registra la recuperación de gobiernos progresistas e izquierda. La victoria del presidente Gustavo Petro en Colombia, de Gabriel Boric en Chile, Lula da Silva en Brasil, representan un duro golpe para la derecha neoliberal y el imperialismo norteamericano, creando un escenario político y social favorable para recuperar el impulso de la integración latinoamericana y caribeña, para la lucha de los pueblos por una América Latina libre, soberana, integrada.

Nuestra solidaridad permanente con Cuba Socialista, con Venezuela, con los gobiernos de izquierda y progresistas, con los pueblos de América Latina y el Caribe.

Demuestra, también, el debilitamiento de los instrumentos contruidos por Estados Unidos para afirmar su presencia y dominio en la Región. La Alianza del Pacífico se cae por su propio peso. El cerco sobre Venezuela y su gobierno se debilita. El descrédito de la OEA es cada vez mayor.

Los comunistas peruanos tenemos la obligación de prestar más atención al estudio del panorama mundial, de manera especial América Latina, su historia, las experiencias de gobierno de izquierda y progresistas de la región, al mismo tiempo que hacemos esfuerzos para fortalecer relaciones con los partidos comunistas, de izquierda y progresistas, desarrollar la solidaridad entre los pueblos, aprender de los aciertos y los errores de las experiencias hechas o en curso, extraer conclusiones y tomarlas en cuenta de acuerdo a nuestra realidad, sin "calco ni copia".

EL PERÚ EN MEDIO DE UNA CRISIS INACABADA

El proyecto neoliberal se nos impuso desde el momento en que se instaló el gobierno de Alberto Fujimori. El paquetazo económico que aplicó apenas retornado de su primer viaje a Estados Unidos, fue una respuesta a la recesión económica y a la hiperinflación de entonces, pero en los términos recomendados por el Fondo Monetario Internacional. Así comenzó a aplicarse el proyecto neoliberal y se afianzó a lo largo de su gestión, golpe de Estado y nueva Constitución de por medio.

El desmantelamiento de la economía de Estado, la desregulación laboral, la destrucción de los partidos políticos, viene de entonces. Fue necesario un gobierno dictatorial y altamente corrupto para el logro de estos objetivos.

Ahora bien, este proyecto llamado también “empresarial”, transcurridos tres décadas se encuentra en crisis, comenzando por el Estado que instaló la Constitución de 1993. Este es el problema de fondo que se oculta o no se quiere ver. La crisis política que hoy preocupa, tampoco es nueva. Se instala durante el gobierno de Kuczinsky con el fujimorismo como abanderado, y continúa con la sucesión de presidentes que le siguen. En ese sentido, Pedro Castillo y su gobierno es resultado, no causa. Otro tanto se puede decir del Congreso y su mediocridad, cuestionado por que cuestiona más del 90 por ciento de la población.

Antes de las elecciones de 2021, el IX Congreso del Partido, tomando en cuenta las condiciones concretas del país, llegó a la conclusión de que “la correlación de fuerzas (electorales y sociales) que se construya en ese lapso” determinarán “los resultados de esas elecciones, también la lucha por una Nueva Constitución”. Por esa razón llamó a constituir, en el espacio de la izquierda y el movimiento popular, “¡un solo frente, un solo programa, una sola candidatura!” No se nos escuchó. Los resultados están a la vista para el que quiera ver.

Agregó seguidamente, pensando en la enorme responsabilidad que significa acceder al gobierno y sus exigencias: la “unidad de la dimensión señalada exige combinar el proceso unitario por abajo, desde las bases, y, por arriba, mediante acuerdos políticos...”. Además, de “apertura, organización, mensaje unitario...”.

De haber alcanzado ese objetivo y siendo consecuente con él, otro habría sido el panorama antes y después de las elecciones. Se habría logrado mayoría sólida en el Congreso, calidad en su representación, un gobierno con suficiente respaldo popular para



contrarrestar la inevitable contraofensiva y obstruccionismo de la derecha, y neutralizar o comprometer sectores del centro político, contando así con las condiciones para poner en ejecución su plan de gobierno.

Es decir, mirar más allá de lo estrictamente coyuntural y táctico. La única manera de entender la importancia, necesidad y proyección de la unidad de las izquierdas, el movimiento popular y el progresismo.

Al perder de vista la herencia mariateguista, se prefirió otro camino, el de la estrechez sectaria, la improvisación, la ausencia de plan de gobierno seriamente trabajado, en suma, se optó por la mediocridad o por la demagogia. El resultado era inevitable: un gobierno errático, incapaz, demagógico, corrupto, que se sostiene por la circunstancia excepcional de contar con una representación en el Congreso que impide lo vaquen, y otras representaciones parlamentarias igualmente incompetentes, que han hecho de la vacancia presidencial su programa de acción. De allí que el actual Congreso sea repudiado por la abrumadora mayoría de la población.

Esto nos lleva a un escenario político y social que combina dos crisis: la crisis del proyecto neoliberal, oculta o que no se quiere ver, pero que marca la dinámica de los acontecimientos; y la crisis coyuntural, de gobierno, que se pretende enfrentar mediante la vacancia presidencial, bloqueada por la correlación de fuerzas al interior del Congreso que respalda a Pedro Castillo, o el adelanto de elecciones con la participación de los mismos actores. De ocurrir, el nuevo ingrediente puede ser la presencia un nuevo caudillo que se nutra de la frustración de millones de peruanos, en un recurrente camino a la aventura.

Si se examina con atención los resultados de las elecciones nacionales a lo largo del siglo XXI, se puede observar una tendencia constante: el porcentaje del electorado que se pronuncia, de una u otra manera, por una salida de cambios en el país, se encuentra entre el 20 y 30 por ciento. Una encuesta reciente muestra que un 28 por ciento del electorado se pronuncia por una salida de izquierda, un 34 por ciento por una salida de centro y un 38 por ciento por la derecha.

Datos que confirman la justeza de la conclusión política que hace al respecto el IX Congreso.

Pero el IX Congreso va más lejos. Considera que no son suficientes los acuerdos políticos por arriba, sobre todo cuando las agrupaciones políticas tienen escasa representatividad. Es

indispensable construir un nuevo tejido de alianzas por abajo, incorporando a amplios sectores de la población como actores activos y determinantes, lo que permitirá construir nuevas maneras de participación democrática, nuevas maneras de entender el frente único, por consiguiente, construir una nueva correlación de fuerzas aprovechando las oportunidades y condiciones favorables que también están presentes.

Recordemos que Ollanta Humala ofreció una “gran transformación” y terminó pasándose a la derecha neoliberal. El gobierno de Castillo, si se deja de lado las promesas demagógicas que ofreció en su mensaje inaugural, termina siendo instrumental al proyecto neoliberal. Se explica: Si no tienes claridad en tus objetivos, firmeza en tus determinaciones, correlación de fuerzas suficiente, contingente de cuadros preparados, al final puedes ser absorbido o neutralizado por el sistema y sus instrumentos ideológicos, económicos, mediáticos.

La crisis de los partidos políticos ha empobrecido la política y la calidad de la representación política. Si a ello se suma la corrupción, la actitud utilitaria y ventajista, la ausencia de valores éticos, el “todo vale”, la mirada estrecha y la ausencia de idoneidad, entonces el escenario no puede ser más lamentable.

El resultado: los grandes asuntos del país están ausentes, devorados por las urgencias del momento o los precarios intereses de los actores.

Entre tanto, en el caos político se abre paso, sobre todo en sectores medios de la población, la exigencia de adelanto de elecciones. Al final es probable que esta sea la salida a la crisis coyuntural. Las preguntas de orden ¿De continuar en funciones el Ejecutivo y el Congreso, o vacar a una de las partes, se resolverá la crisis? De producirse, por una vía que aún no se conoce, el adelanto de elecciones ¿permitirá un cambio de rumbo que resuelva también la crisis política? Y, en el mediano plazo, ¿permitirá resolver la crisis mayor, de modelo, que es más que la sola crisis política?

La respuesta es no. Esa imposibilidad deriva, no de factores objetivos, que están presentes y se visibilizan en la crisis del proyecto neoliberal, sino del factor subjetivo, consciente, de la ausencia de una vanguardia y de un pueblo organizado y movilizado capaz de aprovechar precisamente las condiciones generadas por esa crisis. Este factor, que es esencial, debe estar siempre presente en el análisis del Partido y en la toma de decisiones políticas. También al examinar cuestiones como el frente político, las organizaciones de masas, o definir las políticas y tareas del Partido en el período.



Uno de los más graves errores de la izquierda, incluida la experiencia de Izquierda Unida, es no haber entendido, y desde luego dejado de lado, la construcción de una corriente de izquierda y socialista, posible únicamente incorporando en una estrategia única la lucha ideológica y cultural, política y social. La batalla por la renovación nacional y el nuevo curso, y con mayor razón por el socialismo, consiguientemente la construcción de la correlación de fuerzas que permita su viabilidad, debe ser pensada y asumida de manera integral. Desde esta perspectiva, la política, aún la concreta, coyuntural, adquiere otro tono.

Lo que nos espera no son, pues, tiempos fáciles, sino complicados. No esta demás recordar que nos encontramos en “una situación excepcionalmente compleja y conflictiva”, con grandes riesgos y también oportunidades. En un escenario caótico, cargado de tensiones e inestabilidad, como el actual, pueden prosperar opciones autoritarias y caudillistas, incluso fascistas, o abrirse paso una alternativa de izquierda madura, unida, con fuerte conexión con las masas, capaz de aglutinar ese amplio contingente hoy disperso, sin horizonte claro. O también emerger, como más de una vez ha ocurrido en el Perú, caudillos raigalmente demagógicos que terminan por imponerse aprovechando el vacío político o manipulado expectativas justas del pueblo.

Contamos con una ventaja que no sabemos aprovecharla a nuestro favor: la política del nuevo curso y la renovación nacional. Este es un asunto de mucha importancia para el Partido y la causa popular, que estamos en la obligación de explicar y convertir en la alternativa política de la izquierda, el movimiento popular y el progresismo. Lo que implica darle sustento teórico, programático, ético, un contenido democrático sustentado en un pueblo movilizado y consciente, un sello patriótico que afiance la identidad nacional, y una voluntad de unidad de las fuerzas de izquierda, social y progresista.

No olvidemos que la política, al final se define por la correlación de fuerzas, y ésta, tratándose de la izquierda, por la participación activa y creativa del pueblo, la solidez del liderazgo de izquierda y socialista, la preparación seria para gobernar desde los municipios, los gobiernos regionales y el gobierno nacional.

En la coyuntura actual, no es mucho lo que, como Partido, podemos hacer. En parte porque no integramos el gobierno y mantenemos una postura de independencia, diferenciación y oposición popular. De otro lado, porque las fuerzas que influimos no son, aún, suficientemente grandes como quisiéramos. Por el momento, de

otro lado, la victimización de Castillo trabaja a su favor. El 25 por ciento de respaldo que le asignan las encuestas, más que apoyo es simpatía. Son esas masas, justamente, las que tenemos que disputar e influir pacientemente. La gran unidad que proponemos tiene en ellas su punto de apoyo. Esto significa mirar estratégicamente y entender que es una tarea de mediano y largo plazo.

En lo inmediato necesitamos construir un punto de apoyo básico electoral, de masas, de ideas y liderazgo. Contar con inscripción en el Jurado Nacional de Elecciones conjuntamente con fuerzas afines, buscando en todo momento incorporar contingentes sanos comprometidos con el proyecto. Fortalecer el trabajo en el sector magisterial, de salud, de la CITE, en las rondas campesinas y en la juventud, es de suma importancia. Debemos tener en cuenta la construcción de puntos de apoyo fuertes, donde la influencia del Partido y de la izquierda sea determinante. Es verdad que no lo lograremos de golpe, pero empecemos siguiendo el concepto de "triple acumulación": lucha de ideas, lucha política, lucha de masas como un todo articulado, en el marco del Nuevo Curso, sin nunca perder de vista que el Socialismo es el gran ideal y horizonte a alcanzar.

Esta es una ventaja estratégica y táctica que debemos saber aprovechar y defender. En esta tarea es de gran importancia contar con un programa debidamente sustentado, con cuadros políticos, de masas, profesionales y técnicos, en el marco que tolera la política del Nuevo Curso. Como es sabido por los camaradas, la lucha por el Nuevo Curso no anula ni deja de lado la batalla por la revolución y el socialismo. Son dos fases de un proyecto único. Esta relación dialéctica no siempre es bien entendida, lo que lleva a cometer errores.

Necesitamos, asimismo, elaborar y aprobar políticas por sectores, indispensable para la lucha política y social. Tarea que debe ser abordada con seriedad. La falta o insuficiencia de estas dos herramientas explica mucho de los problemas que arrastramos. También el descuido de la investigación como método de trabajo, la especialización necesaria en estos tiempos.

La batalla por una Nueva Constitución, en el marco del Nuevo Curso, es de fundamental importancia. No es fácil ni tarea de corto plazo. Debemos empeñarnos en ella con responsabilidad, preparar al Partido para asumir un rol orientador y organizador, construir redes desde las bases para su participación activa, intervenir con propuestas claras acerca de sus contenidos, estar preparados para intervenir en el debate en todos los escenarios posibles.



CUESTIONES ECONÓMICAS Y SOCIALES

Pero la política no se entiende fuera de la economía. Por lo general esta es un tema abordado con insuficiencia o descuido.

Para este año la economía peruana debe crecer 3 por ciento, empujado por el gasto privado, la inversión pública, en especial por la dinámica favorable de las exportaciones que se beneficia de la mayor oferta de minerales y altos precios de las materias primas. Sin embargo, no todo es color rosa. El conflicto entre Rusia y Ucrania, los altos costos de la energía y los alimentos, el confinamiento de la economía en China para enfrentar la epidemia del coronavirus, la inflación global que, en algunos países, como España está en 11 por ciento, o en Estados Unidos supera el 9 por ciento, tiene sus efectos en la economía nacional. La recesión anunciada tendrá secuelas en la economía nacional cuyas consecuencias agravarán aún más la economía popular.

La inflación es una carga para los pobres. La gente lo percibe en el encarecimiento continuo del costo de vida, en el alza del transporte, en el encarecimiento de los alimentos y servicios, mientras los salarios se mantienen estancados y la desocupación crece. La situación en el campo, especialmente del pequeño y mediano agricultor, es sumamente crítica, en particular por la incapacidad del gobierno para resolver el problema de los fertilizantes. Por lo demás, ningún país es viable en medio de la inestabilidad, el caos, la corrupción. Es lección sabida de la historia.

En perspectiva la situación se presenta aún más complicada. Escenario para la intensificación de las luchas de los trabajadores y demás sectores del pueblo; para recuperar su organización, unidad y capacidad de acción; para articular, desde las bases, sus sindicatos, rondas campesinas, e impulsar la Asamblea de los Pueblos como su herramienta de unidad más poderosa. Desafortunadamente hay quienes, en el afán de apoyar al gobierno de Castillo, pervierten la Asamblea de los Pueblos destruyendo su independencia, su esencia democrática, su fuerza moral. Situación que no se puede tolerar.

En el aspecto social no encontramos ningún signo de cambio. La educación, la salud, la seguridad social, el empleo de baja calidad, la informalidad, la violencia social, la corrupción, se mantienen en los niveles de siempre. No existen políticas que mejoren esta situación y menos capacidad para formularlos y llevarlos a la práctica.

En fin, nada se puede esperar de un gobierno extremadamente débil, cuya razón de existir parece ser durar y proteger prebendas en el aparato del Estado.

Nos toca levantar la bandera de la renovación y el cambio de rumbo. De hacer pedagogía política fundada en valores. De construir una alternativa que recupere su sentido social y ético, hoy hundida en el fango. De dar término al caudillismo que tanto daño ha hecho a lo largo de la historia republicana.

Persistir en la táctica de independencia, oposición popular e iniciativa, sin perder de vista la lucha por un gobierno democrático, social, de regeneración moral, por nueva Constitución para una nueva república.

LA IZQUIERDA QUE SE NECESITA

Izquierda Unida terminó en el fracaso más por acción propia que por acción de sus enemigos. 30 años después la unidad sigue siendo una aspiración, pero no hecho concreto. Hoy mismo, lo que vemos, son fragmentos donde debería haber una gran unidad, cúpulas donde la relación con la población debería ser permanente, falencia donde debiera prevalecer solvencia programática y de gestión. Definitivamente, la izquierda que tenemos no es la que el Perú necesita ni el pueblo espera.

Es un imperativo reconocer una realidad dolorosa, pero cierta. Y, con ello, la necesidad de proceder a un balance crítico severo, indispensable para proceder a una rectificación de fondo. La recuperación del desastre que significa el gobierno de Perú Libre, Juntos por el Perú y Pedro Castillo, y del descrédito que cargan sobre la izquierda al atribuirse su representación, no será fácil ni cómoda. La pregunta elemental para discernir si el gobierno que preside Pedro Castillo es de izquierda: ¿En qué se diferencia de la gestión de los gobiernos que hemos tenido en los últimos 30 años? ¿Qué lo hace distinto o mejor? ¿Qué reforma de alguna significación está en marcha? Porque la izquierda, entendida como aglutinamiento de quienes apuestan por la renovación nacional y un cambio de fondo en la marcha del país, claramente confrontada con el proyecto neoliberal, nada tiene que ver con un gobierno que ha hecho de la demagogia, la mentira, la corrupción, la victimización, su bandera de sobrevivencia. En ese sentido, es instrumental a los intereses de la derecha, y por eso ajeno a los intereses del pueblo y la nación.

En otras palabras, es indispensable deslindar con la herencia conservadora y neoliberal de hacer política, donde el pragmatismo, el oportunismo, el patrimonialismo, el caudillismo, el “yo primero”, la corrupción, son moneda corriente. La política de izquierda,



cuando es auténtica, tiene un arraigado sentido social, está al servicio de los intereses y aspiraciones de las mayorías del país en su diversidad, se construye en torno de un proyecto país en lugar de proyectos de grupo o persona, debe fundarse en valores éticos firmes donde el discurso y la palabra marchan de la mano. No caben, en una izquierda de verdad, la demagogia, el racismo, la corrupción, la xenofobia, la injusticia, la desigualdad de género o etnia, el patrimonialismo.

La experiencia de frente único en la izquierda peruana, incluyendo la más exitosa de ellas: Izquierda Unida, por lo general no es satisfactoria. Sin embargo, hasta el momento no se ha realizado el balance crítico que permita sacar conclusiones y extraer lecciones. El resultado es una reiterada obstinada para seguir cometiendo errores y fracasos. El Partido no es ajeno a esta realidad. La Conferencia de Frente Único, que está en preparación, debe asumir esta tarea con rigurosidad. De otro modo continuaremos en lo mismo, lo que sería una desgracia para el Partido.

En la lucha por las tareas políticas, el Nuevo Curso o el Socialismo, independientemente de las formas, componentes o circunstancias que se presenten, la búsqueda de la unidad más amplia de clases y fracciones de clase interesadas, etnias, personalidades, de acuerdo con cada situación concreta, es una condición para la victoria. Sumar las fuerzas propias al mismo tiempo que se busca aislar y dividir al adversario, es un principio de la lucha de clases. Lo hace también, desde su propia perspectiva, la derecha política y económica.

Los comunistas necesitamos prestar más atención al estudio de la experiencia de frente único presente a lo largo de la historia. Las condiciones son diferentes, también las necesidades a resolver, pero sumar fuerzas y aislar al adversario a fin de derrotarlo, no es nada nuevo. En el pasado remoto, la guerra del Peloponeso enfrentó a atenienses y espartanos entre 431 y el 404 antes de nuestra era. Atenas a la cabeza de la Liga de Delos, Esparta de la Liga del Peloponeso. Una forma de alianza o frente único. Más recientemente, para contrarrestar la nueva Guerra Fría iniciada por Estados Unidos contra China, aquel construye un tejido de alianzas teniendo como eje la Europa capitalista y el mundo anglosajón, mientras China despliega su estrategia de 3 Anillos, un tejido de relaciones a escala global, con epicentro en Asia, y con África y América Latina en segunda línea. Desde luego que cada situación exige la respuesta y el método adecuados. Nada es igual ni puede ser imitado.

Ocurre así en lo pequeño como en lo grande, entre representaciones políticas, sindicales, en la lucha revolucionaria o cuando se ha conquistado el Poder. Lo que cambia son sus objetivos, condiciones, métodos, con un denominador común: intereses y aspiraciones coincidentes en una situación y momento determinados frente a un enemigo o adversario común.

Un tema central a tomar en cuenta es la hegemonía en el frente único y como se alcanza, sostiene y garantiza. También la diversidad de frentes o alianzas, que van desde la unidad de acción, concreta, hasta alianzas duraderas o compromisos de gobierno. Pacto Histórico, organización política que lidera el presidente Gustavo Petro, de la república de Colombia, es un ejemplo interesante, pues lo integran más de una decena de agrupamientos políticos que van del progresismo al socialismo.

Un tema clave es el liderazgo político, el programa de gobierno, la madurez para subordinar lo particular al conjunto, la táctica a la estrategia. El sectarismo es la muerte del frente único. El ejemplo más reciente en nuestra patria: Perú Libre, a menos de un año termina expulsando al presidente salido de sus filas.

En nuestro caso, han terminado en el fracaso varias experiencias de frente único, básicamente electorales. El UNIR, el MNI, el MAS son experiencias fallidas cuyas causas aún no están claras. Pero se pueden adelantar algunas conclusiones: la estrechez sectaria expresada en el concepto "control" que impidió su apertura; la visión burocrática, que impidió una relación fluida con los pocos aliados, las bases y las masas; no entender que la inmensa mayoría del pueblo que se orienta hacia la izquierda no milita en partido político de izquierda alguno. Lo que favorece al caudillismo.

La experiencia iniciada con el Partido de Trabajadores y Emprendedores es interesante. La breve campaña en que nos comprometimos buscando su inscripción deja lecciones valiosas. Tomada la decisión fue movilizad el Partido, comenzando por la dirección nacional. Con limitaciones se aplicó la línea de masas como método de trabajo. Permitted conocer mejor la situación del Partido, de sus organismos y la situación de la militancia, condición obligada para cualquier plan de trabajo. Hoy tenemos una comprensión mayor del potencial que representan políticamente los emprendedores. El 74 por ciento de trabajadores tienen empleo informal, y el 11 por ciento del PBI tiene origen informal.

Los comunistas no renunciamos a participar en toda forma de lucha política y, desde luego, electoral. Lo hacemos desde nuestro punto de vista y objetivos teniendo claridad de las reglas de juego



pertinentes. El hecho concreto es que no disponemos de inscripción en el Registro de Partidos Políticos, sin la cual estamos colocados al margen, lo que no es acertado. Dadas estas condiciones consideramos pertinente iniciar el proceso de inscripción legal de un frente político donde tenga presencia el Partido. Con ese propósito participamos en el PTE, en calidad de fundadores junto a organizaciones de izquierda y progresista, dirigentes de masas y personalidades.

EL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE MASAS COMO OBJETIVO

La idea de reconstruir el Partido viene del VI Congreso. En el VII Congreso se reconoce que el Partido “se ha estancado” y en “muchos aspectos no corresponde a las condiciones de la lucha” de ese momento. Reconoce también “la contradicción entre las limitaciones y los bloqueos que tiene el Partido, por un lado, y las enormes posibilidades que se abren para su recuperación”. La conclusión que extrae: “construir un partido grande por su influencia ideológica, política, cultural y ética en la sociedad” peruana. Tarea que exige contar “con una columna de cuadros fundamentales”, “presencia directa y capacidad de conducción entre los trabajadores y el pueblo”, “mentalidad abierta a lo nuevo, innovadora, crítica y autocrítica, con sentido práctico y de realización”, “un partido revolucionario de masas unificado y correcto, grande por su influencia y presencia organizada”. Es decir, “un partido comunista armado con el marxismo leninismo, implantado en las masas y en la realidad concreta del País”, con una columna de cuadros políticos, sociales, intelectuales, mujeres, étnicos en constante cualificación, que asumen con responsabilidad y lealtad a la causa socialista y comunista el concepto de prepararse para gobernar, entendido en todos sus aspectos.

Este es el partido revolucionario de masas que sigue siendo la tarea a construir, rompiendo ataduras sectarias, espontaneistas, formalistas, burocráticas, que arrastramos del pasado, impidiéndole asumir el rol de vanguardia que le corresponde conquistar, más allá de las vicisitudes que hubimos de enfrentar en el camino.

El VIII Congreso se ratifica en esta determinación. Sin embargo, los avances alcanzados fueron mínimos. Buscando sus causas, entre otros reconoce que “los errores y deficiencias señalados confirman problemas relacionados con el insuficiente trabajo ideológico y político”; llama a recuperar “la línea de masas como línea fundamental de trabajo”, convoca al “cumplimiento estricto

del centralismo democrático y la disciplina partidaria". Insiste en formar "dirigentes con mentalidad estratégica, manejo táctico y solvencia teórica y cultural".

El Partido no crece en una maceta; se construye -señala el IX Congreso- en medio de una lucha multiforme: ideológica, política, cultural, de género, étnica, juvenil, de masas, porque su razón de existir y "su meta es el socialismo". Esta visión debe orientar el trabajo del Partido. Sin embargo, en los hechos no es así. Nos gana lo inmediato, la coyuntura, que siendo importante es un aspecto de la batalla en la que estamos empeñados.

El partido tiene una continuidad en su pensamiento y en el proyecto que representa. Pero no es entendido ni asumido como corresponde. Esta es una de sus debilidades fundamentales. Debilidad que explica la desatención de la teoría, sobre todo del marxismo leninismo como guía para la acción. Problemas que vienen de bastante atrás y que en el camino se retroalimentan, impidiéndole avanzar en sus objetivos y tareas. Este divorcio de teoría y práctica es la fuente del espontaneísmo, cuyas raíces están fuertemente sedimentadas en el Partido.

Explica también el divorcio frecuente entre las decisiones de los Congresos del Partido o del Comité Central, y su puesta en práctica. El resultado es lo que tenemos a la vista. Debemos impulsar el estudio sistemático de los documentos del Partido como base de su unidad, hacer esfuerzos serios para llevarlos a la práctica y evaluar sus resultados. Promover el estudio de la historia nacional y de la realidad política, económica, social, cultural, étnica. En ese aspecto, es de fundamental importancia continuar el legado mariateguista, pilar fundamental en la formación de los comunistas peruanos.

No por casualidad se plantea, a partir del IX Congreso, cerrar un ciclo de trabajo partidario, y abrir otro. En esencia, dejar concepciones y métodos incorrectos, ya detectados, rectificarlos, y abrir un nuevo período en la vida del partido lleno de vitalidad, iniciativa y creatividad ajustados a los retos del presente, que implique resolver las grandes tareas que vienen del VII Congreso en adelante, entre las cuales sobresale la construcción del partido revolucionario de masas.

El Partido no se encuentra en su mejor momento. En lugar de crecer tenemos una militancia estancada en su crecimiento, debilitada ideológica y políticamente, conservadora en sus métodos de trabajo, con un contingente de cuadros insuficiente en número y calidad, con una relación de masas en serias dificultades.



Desde luego que tenemos ventajas y cualidades que necesitamos defender y desarrollar. Una trayectoria con valores, una base teórica consistente, una identidad marxista leninista y socialista clara. Pero no es suficiente. Además, los tiempos cambian, las condiciones de la lucha se renuevan, los avances técnicos incorporan nuevos elementos. Todo ello implica avanzar con los tiempos, tener la mente abierta, encontrar nuevas respuestas a problemas nuevos, enriquecer la calidad de sus cuadros comenzando por la dirección central. La militancia envejece. Es la ley de la vida. Si no hay renovación entendida y asumida, nos espera el estancamiento y la rutina, que jamás debemos permitir.

Qué hacer, es la pregunta obligada.

Entender, en primer lugar, que tenemos al frente, en el amplio escenario de la lucha de clases, enormes obstáculos y amenazas, también una oportunidad para recuperar terreno y avanzar. Es una contradicción real. O avanzamos sacando ventaja de los aspectos favorables, o nos dejamos ganar por la inercia, el conservadurismo o la pasividad. La vida es lucha, El comunismo sin lucha no existe. Este es nuestro terreno. Admitir que hay estancamiento en el Partido, es admitir un hecho verificable. Manteniendo esa situación es imposible enfrentar con éxito la situación compleja y cargada de conflicto que tenemos por delante, desarrollarnos y convertirnos en una fuerza influyente, capaz de promover y construir una corriente de izquierda y socialista, una alternativa creíble y confiable para el pueblo.

En segundo lugar, tomar en serio las decisiones de, por lo menos, los tres últimos congresos del Partido, en cuyo centro es avanzar en serio y con firmeza en la construcción del partido revolucionario de masas, con cuadros calificados y enraizado en el pueblo trabajador. Reflexionar y extraer lecciones de la experiencia vivida. En otras palabras: las decisiones de los congresos del Partido y el Comité Central son mandatos de obligado cumplimiento. El marxismo enraizado en el Perú, con sus logros o limitaciones es, en primer lugar, el pensamiento y obra de José Carlos Mariátegui, luego las decisiones congresales y del Comité Central del Partido.

En tercer lugar, entender a plenitud la concepción y el método de trabajo de José Carlos Mariátegui, su manera de asumir el marxismo leninismo y aplicarlo a las condiciones del país y la sociedad peruana de su tiempo. En especial su visión totalizadora, integral de la lucha revolucionaria y socialista, donde la ideología y la cultura, la organización social y étnica, y la lucha política son partes de un todo, inseparables el uno de los otros. Por las circunstancias de grandes

cambios y tensiones en que se encuentra el mundo de hoy, por el arrinconamiento de las ideas socialistas, especialmente luego del colapso de la Unión Soviética, y por la circunstancia particular que caracteriza al Perú de hoy donde la ofensiva ideológica y cultural neoliberal se ha impuesto penetrando incluso en el espacio que se reclama de izquierda, es más urgente que nunca desplegar la batalla en el campo de las ideas. "Trinchera de ideas" convocaba José Martí. "El trabajo de propugnar ideas nuevas trae aparejado el de confrontarlas y oponerlas a las viejas" exigía José Carlos Mariátegui. Por eso Amauta o los Siete Ensayos. Para defender y exponer ideas la primera condición es tenerlas, y bien afiladas. Este es un frente de batalla para la cual debemos prepararnos con esmero.

En cuarto lugar, la unidad del Partido. Defender su unidad es una tarea que obliga a todo comunista. Pero la unidad no es conciliación ni significa ceder al liberalismo ideológico. Significa unidad de pensamiento y acción, centralismo democrático, integridad moral, manejo correcto de las contradicciones en el seno del Partido. Pero la unidad es mucho más. Esta cita de Mao Zedong es oportuna al respecto. "Solamente con la unidad del Partido Comunista se podrá alcanzar la unidad de toda la clase (obrero) y de toda la nación; solamente con la unidad de toda la clase y de toda la nación se podrá vencer al enemigo y dar cima a la revolución nacional y democrática".

En cuarto lugar, entender y asumir la línea de masas como un estilo y método de trabajo fundamental de los comunistas. Tenemos que admitir y asumir que el espontaneismo, el formalismo y el burocratismo, representan bloqueos reales que obstruyen el camino hacia el partido revolucionario de masas y en la lucha por el Nuevo Curso y el Socialismo. Lamentablemente, no se comprende aún su significado e implicancias, de modo que siguen allí, intocados, a pesar de sus consecuencias negativas que afectan al conjunto del Partido. La concepción básica de la línea de masas se apoya en el principio de que las masas hacen la historia. El Partido Comunista es parte de ella, su sector más avanzado, consciente, organizado y teóricamente capacitado, no un aparato que se coloca por encima de ella. En los tiempos aurales del Partido, éramos un contingente pequeño de comunistas, mayoritariamente jóvenes. Lo que permitió que el Partido se desarrollara, además de la determinación de quienes lo integrábamos, fue la consigna ¡Todo con las masas, nada sin ellas! ¡A las bases, a las masas, a la acción Política! Hoy debemos recuperar y desarrollar esas bellas tradiciones.



En quinto lugar, necesitamos atender, con firmeza, el perfeccionamiento de la capacidad de dirección, en especial tratándose de los organismos centrales del Partido. No sólo vencer el formalismo, también aprender a dirigir científicamente. Queda mucho del trabajo de dirección artesanal, rutinario, limitado a las experiencias personales. Una expresión, al respecto, es la debilidad de las comisiones de trabajo en el Comité Central, la ausencia de planificación, la insuficiencia en el manejo estratégico y táctico. También el débil funcionamiento de los comités y sus secretarías; la insuficiencia de cuadros, sobre todo cualificados; el escaso vínculo con las masas; la improvisación o el reduccionismo a las tareas del día. Necesitamos contar con un sistema de organización que funcione y se ajuste a las exigencias estatutarias y políticas. Que las células dejen de ser una formalidad y se conviertan en organismos de acción política. Que funcione de manera articulada y eficiente la estructura partidaria. Que asegure el manejo óptimo de los cuadros y el incremento constante de sus afiliados. Que se haga práctica cotidiana la exigencia mariateguiana de que “los mejores prevalezcan porque saben ser mejores”. No es una tarea fácil ni de solución inmediata. Pero es hora de pensar cómo resolverlo y dar el primer paso. La primera tarea: tener una idea lo más exacta posible de cómo estamos. La segunda: “creación heroica” e iniciativa, vencer lastres osificados, atreverse a descubrir nuevos caminos.

En sexto lugar, abordar en serio el problema de los cuadros es una cuestión de mucha importancia. Implica, entre otras, tomar en cuenta la afirmación de Dimitrov: “Los cuadros, lo deciden todo”. Tomada una decisión política o de cualquier otra naturaleza, quienes se encargan de su implementación, son los cuadros. Sin contar con cuadros debidamente formados tampoco contaremos con Comités consistentes, eficientes, unificados. Nuestro contingente de cuadros es limitado y su formación insuficiente. Además, parte importante de ellos es de edad madura y la presencia de la mujer, reducida. Para resolver los problemas que enfrenta el Partido y hacer viable el partido revolucionario de masas, la formación, cualificación y promoción acertada de cuadros es un problema de primer orden. El Comité Central debe tomar conciencia de este problema y orientar el trabajo de modo que se empiece a resolverlo. No es tarea fácil ni los cuadros se forman de un día para otro. Implica, también, construir un sistema que permita su formación ordenada, una selección que tome en cuenta la calidad antes que el número, atendiendo también la especialización. Es indispensable preparar el relevo de los dirigentes mayores que ya han cumplido su ciclo y dar paso a cuadros de edad intermedia y jóvenes. Los cargos son para ejercerlos, no un premio ni un privilegio.

En séptimo lugar, en el terreno de la comunicación contamos con avances importantes, aunque nunca suficientes. Es aleccionadora la edición regular de Nueva Hegemonía, así como su mejora constante. Comunicambio, igualmente, es una experiencia valiosa que hay que saludar, apoyar y extender a escala nacional. Son notorios los avances importantes en la orientación oportuna a las bases mediante pronunciamientos y directivas. Sin embargo, debemos trabajar más en este campo fundamental para el posicionamiento del Partido y contar con un plan que articule el trabajo a escala nacional. Tenemos necesidad de contar con un vocero político del Partido y una revista teórica. La edición regular de "Patria Roja" es urgente como herramienta de orientación e información, también de unidad partidaria. No es posible ganar la batalla política si no va acompañada de la batalla de ideas, esto es teórica y cultural. Debemos avanzar, paso a paso, con vistas a contar con un sistema comunicacional de alcance nacional. Este es un campo de batalla fundamental donde la hegemonía de la derecha sigue siendo aplastante. Debemos trabajar pensando en llegar a decenas de miles, incluso centenares de miles de compatriotas, indispensable para generar una corriente de izquierda y socialista de alcance nacional.

En octavo lugar, el trabajo con la mujer debe merecer más atención del Partido. La batalla por su incorporación a la política de izquierda y socialista, por la igualdad de género y sus derechos, tiene importancia estratégica. Debemos admitir que en esta cuestión tenemos deficiencias, incomprensiones, incluso tensiones innecesarias. La paridad de género debe ser un objetivo a alcanzar, incorporando nuevos contingentes de militantes, cuadros y dirigentes mujeres en todas las instancias del Partido. Los ideales que nos unen son los mismos: justicia social, emancipación del género humano, la patria soberana, el socialismo.

En noveno lugar, necesitamos contar con una Juventud Comunista organizada a lo largo y ancho del territorio nacional. Los esfuerzos realizados no han tenido aún los frutos esperados. Una de las razones es la insuficiente atención prestada a su formación comunista y los valores comunistas. Una segunda, conocer más de cerca sus características, el ambiente en que se mueven, sus aspiraciones e intereses particulares. Pero sobre todo cómo hacer política socialista en una juventud marcada por el escepticismo. Llamamos a todos los organismos del Partido a estudiar el problema más de cerca, conocer las políticas del Partido para el trabajo en la juventud, y apoyar con entusiasmo la organización de los jóvenes comunistas. Entender que, sin un correcto trabajo con los jóvenes y sin apoyar el trabajo de los jóvenes comunistas, el



futuro del Partido no estará seguro. El marxismo leninismo no está terminado. José Carlos Mariátegui es un referente fundamental para las nuevas generaciones. El mejor ejemplo de vida, de lucha, de "creación heroica", de la juventud peruana. Llamamos a los comités partidarios a tomar medidas concretas al respecto.

Finalmente, requerimos mejorar el trabajo de masas del Partido. No podemos desconocer que nuestra presencia en ella está debilitada, especialmente en el proletariado. Pero esto no es una fatalidad. Se puede revertir si estudiamos la realidad concreta de cada sector social y trabajamos con dedicación, recogiendo las experiencias positivas, corrigiendo con coraje los errores, superando con energía las deficiencias. Si sabemos concentrar fuerzas, construir puntos de apoyo fuertes y más tarde bases políticas del Partido. Desde luego sería una torpeza si nos propusiéramos trabajar en todos los sectores del mundo laboral y popular por igual, conociendo nuestras debilidades. Si miramos con visión estratégica nos daremos cuenta que hay sectores de trabajadores que tienen presencia nacional o capacidad de influencia más allá de sus fronteras. En ellos debemos concentrar nuestros esfuerzos, considerando no únicamente su importancia sindical, también sus potencialidades políticas y revolucionarias. Y, sobre todo, de puentes que nos pueden ayudar a relacionarnos e influir en otros sectores de la población. Entre ellas el magisterio, las rondas campesinas, trabajadores de salud, la CITE, estudiantes, el proletariado minero.

Estimados camaradas:

Tiempos difíciles como el actual exige de nosotros solidez en nuestras convicciones, sabiduría en la orientación, firmeza en la acción. Estamos hechos de esta levadura. Estamos seguros que esta sesión plenaria impulsará con fuerza el reordenamiento partidario.

Unámonos como un solo puño y hagamos realidad el Partido revolucionario de masas. Preparémonos para enfrentar con éxito las tareas que hemos decidido colectivamente.

Setiembre de 2022.

VI Sesión Plenaria del Comité Central





 @patriaroja  Patria Roja TV  @patriaroja

 @partidocomunistadelperu.patriaroja